

# La Semana Ilustrada

Año II.

Redacción y Administración: Marqués  
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 22 de Febrero de 1908

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

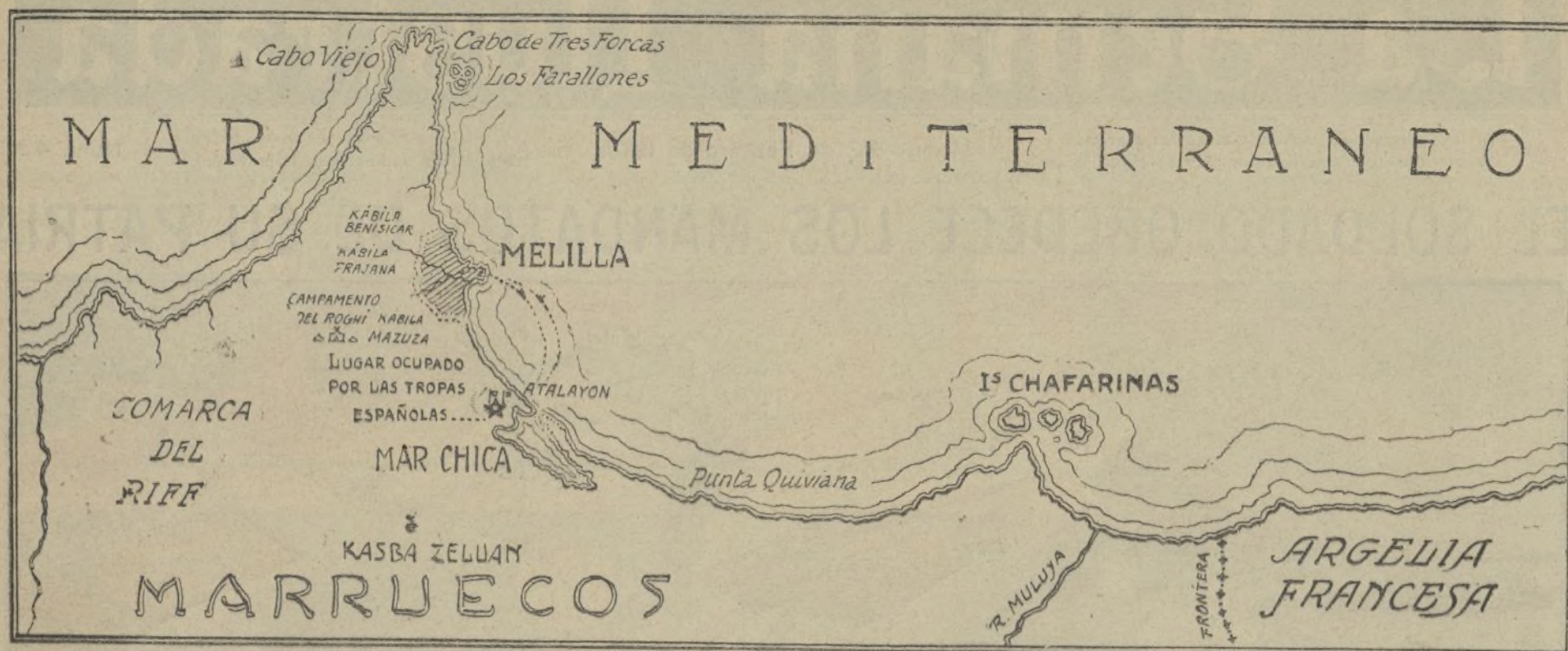
Núm. 43.

## EL SOLDADO OBEDECE LOS MANDATOS DE SU PATRIA



OCUPACIÓN DE MAR CHICA POR LAS TROPAS ESPAÑOLAS





Entre el saliente que forma la península de roca escarpada en que está situada casi toda la población de Melilla y Punta Quiviana, extiéndose paralelamente a la costa, y a la vista de nuestra plaza de guerra, la laguna ó albufera llamada de Mar Chica, y conocida también por los nombres de Puerto Nuevo y Sebja (lago) de Bu-Erg.

La extensión de esta laguna es de unos 25 kilómetros de larga por 6 de ancha. Algunos mapas la reducen a 13 y 8, respectivamente. Sus riberas de mayor extensión son casi paralelas. La separa del mar una faja estrecha de terreno que sirve de camino para ir de Melilla a Quiviana. Un canal de 100 metros de

largo y 15 de ancho la pone en comunicación con el mar. Ensanchando este canal y dragándolo bien, podría hacerse perfectamente de la laguna de Mar Chica un puerto importantísimo—como debió serlo en época de cartagineses y romanos—, pues es bastante profunda, y entre Mazusa y Beni-Nacer hay calados hasta de 20 metros. En la parte de la laguna más próxima a Melilla hay un entrante de tierra que sirve de amplia base a un monte cónico conocido con el nombre de Atalayón, que tiene unos 100 metros de altura.

En diversas ocasiones, gente aventurera ha tratado de apoderarse de Mar Chica para establecer en ella factorías al amparo, más ó menos positivo, del Roghi,

y aprovechándose siempre del constante estado de anarquía en que se halla el imperio de Marruecos. España, en casi todos esos casos, ha gestionado y conseguido que desaparecieran tales actos de momentáneo dominio, porque aquellas son para nosotros aguas jurisdiccionales.

Remontándonos a épocas muy lejanas, podemos recordar que en 1479 nuestro compatriota Juan de Guzmán abrió el pequeño puerto de Kasasa, en la laguna de Mar Chica, y construyó un fuerte en el sitio que más tarde los rifeños levantaron la Alcazaba de Zeluan. Fue, por lo tanto, un español el primero que llevó a cabo un acto de dominio en Mar Chica.

## Nuestras tropas en Marruecos.—La ocupación de Mar Chica.

Veladamente, primero, y acentuándose más tarde fidedignos rumores, el día 14 se supo en Madrid que tropas españolas disponíanse a realizar la ocupación de Mar Chica.

Trátase de un acto de verdadera trascendencia para nosotros, ya sea esto un comienzo de posibles aventuras africanas, ó bien se reduzca a sencilla estrategia militar.

La razón principal que ha determinado el movimiento de nuestras tropas, consiste en el enorme contrabando de armas y municiones que por allí se venía haciendo.

Francia se queja de los perjuicios que esto le acarrea, por la proximidad a Argelia y por la actitud de las kábilas fronterizas a Casablanca.

Tampoco a España podía favorecer nada el gran acopio de armas que a las puertas de Melilla realizaban los rifeños.

El acto de Algeciras, en su capítulo II, dejaba a la resolución de España y Marruecos el que se reprimiera el contrabando. Como las fuerzas del Sultán han tenido que abandonar Mar Chica, declarándose impotentes para dominar a las kábilas rebeldes, a España sólo compete el arreglo de la cuestión.

En efecto; circuladas las órdenes oportunas, desde las primeras horas de la madrugada del viernes comenzaron los preparativos en el muelle militar de Melilla, enviándose víveres y material de guerra que fueron embarcados en el vapor correo *Ciudad de Mahón*. Poco después llegaba el cañonero *General Concha*. A las tres de la noche y bajo una lluvia torrencial, con relámpagos y truenos, realizóse el embarque de las fuerzas expedicionarias, que se llevó a efecto silenciosamente sin dificultad ni incidente alguno desagradable.

Embarcaron las tropas por este orden: Administración militar, mandada por el oficial se-

gundo D. Fernando Canals, con 13 hombres, 35 tiendas-hornos de campaña; Sanidad militar, al mando del médico primero D. Miguel Moreno, y el segundo D. Benigno Soto, con material de hospital y 12 camas; el capellán D. Inocente Lechuga; fuerzas de ingenieros, compuestas del teniente D. Emilio Alzugaray y 30 soldados con parque de campaña, palomas mensajeras, heliógrafo, 5.000 sacos para trincheras, caballetes de madera para montar el desembarcadero, alambrada y herramientas; la brigada disciplinaria, compuesta de dos compañías; total, 200 hombres con los capitanes Sres. Serra y Torres y los tenientes Aguirre, D. Ricardo Carrasco, don José Martínez, D. José Sánchez Prat, D. Carlos Carvella, don Luis Mérida, D. Luis Molina y D. Saturnino Rein; dos compañías del regimiento de África, formadas por 210 hombres con la siguiente oficialidad: capitanes, D. Salvador Solórzano y D. Andrés González Nandín; tenientes, D. Manuel Ramírez, D. Maximino Albarrán, D. Rafael Lomas, D. Javier Ortega y D. Aquilino Martínez; una sección de artillería con dos piezas montadas, sistema Plasencia, 25 hombres, cajas de municiones de artillería é infantería, el teniente Jundell, una sección de ametralladoras con dos Maxim y 13 hombres.

Seguidamente embarcaron el jefe de la expedición, teniente coronel D. Venancio Alvarez Cabrera, y el segundo jefe, comandante D. Luis Irriñuuri.

A las cinco de la mañana, cuando la lluvia estaba en toda su intensidad y la tormenta en todo su fragor, embarcó el general Marina en el cañonero *General Concha*, con sus ayudantes, el jefe de Estado mayor D. Francisco Larrea, el comandante D. Gabriel Morales, el capitán D. Alberto Morris, el capitán de ingenieros D. Car-

melo Castañón y el intérprete D. Francisco Marin.

Para facilitar el desembarco de las fuerzas en Mar Chica fué también incorporada a la expedición una compañía de mar con botes, mandada por los tenientes D. Gregorio Gallego y D. José Mazarello.

Con fuerte viento y mucha mar, a las cinco de la mañana zarparon el *Ciudad de Mahón* y el *General Concha*, llegando antes de ser de día al antiguo campamento de Mar Chica.

La factoría estaba ocupada por los soldados del Roghi, recogidos en cinco tiendas de campaña. Los moros, apenas divisaron a nuestros buques, aprestáronse a la defensa. La expedición española echó al agua cuatro botes, un remolcador y una lancha con las ametralladoras.

Los rifeños rompieron el fuego. Como respuesta inmediata el *General Concha* disparó cincuenta cañonazos. Milagrosamente las balas de los moros no causaron bajas. Parecía de inminencia un combate serio. Con rapidez, como era difícil atracar en el mismo muelle, nuestros soldados echáronse al agua, y a nado pudieron ganar la costa. Los moros desaparecieron, velozes, ocultándose tras de las lomas. Posesionadas nuestras primeras tropas de las posiciones principales, verificóse el desembarco de toda la expedición.

Se estableció el campamento y al punto dieron comienzo los trabajos de fortificación.

Varias familias moras que habitan en las cercanías, entre otras de gran amistad, solicitaron y obtuvieron del jefe español la permanencia en aquellos parajes.

El general Marina, una vez dirigidas todas las operaciones, regresó a Melilla, recibiendo muchas y merecidas felicitaciones extensivas a las tropas, que sin dormir, en medio de la

tempestad, mareados por el viaje, realizaron el desembarco bajo el fuego nutridísimo que hicieron los kabileños.

La reserva con que se preparó la expedición tenía por objeto el que no se enterasen los moros hasta que ya fuesen realizadas las operaciones militares.

### EL GENERAL MARINA

Está, por desgracia, tan generalizada entre nosotros la mala costumbre de abusar de los superlativos y de colmar de elogios a verdaderas medianías que apenas logran sobresalir en el montón anónimo, que cuando es ocasión de presentar al público alguna notoriedad indiscutible, alguna personalidad de pronunciado relieve, faltan frases adecuadas, capaces de revelar por sí solas; no se trata de un prestigio ficticio, sino de una reputación verdad, cimentada en el mérito perseverante y en el trabajo asiduo y callado.

En nuestro bien nutrido escalafón de oficiales generales, apenas hay una docena de nombres que inspiren, dentro del propio Ejército, veneración, respeto, elogio incondicional por su valer, por su historial, por su entusiasmo, por sus aptitudes; el resto de los nombres son mirados con indiferencia, y de ellos no pocos con dificultad son conocidos hasta del Cuerpo de que proceden... El hecho no es de extrañar, y sólo resulta reflejo fiel de la actual sociedad española; con un Ejército que, a semejanza de los organismos todos del Estado, sólo es grande por su pasado, faltándole al presente la instrucción, el material y los medios de que está necesitado para poder pesar en el concierto internacional europeo, ni es fácil encontrar ocasiones para sobresalir en el alto mando, ni se encuentra ambiente adecuado

para que la labor meritisima sea secundada y resulte fructífera para la nación.

De entre aquella docena de nombres de que antes hablaba, la casi totalidad pertenecen a un pasado brillante, pueden considerarse como astros que ya sólo irradian una luz mortecina, una claridad que se extingue; pocos, muy pocos de nuestros generales son mirados hoy como capaces de levantarnos de nuestra postración que, torpe pero egoístamente, tratan para ocultar; á pocos, á poquitos se los considera en lo íntimo del Ejército con dotes para revolucionar la institución armada haciéndola entrar por nuevos y más provechosos derroteros... Entre esos poquitos se destaca una figura, suena un nombre por todos considerado como una verdadera esperanza nacional. Ese nombre, nadie que forme en el Ejército, lo desconoce: es el del general Marina.

Y conste que para conquistar tal galardón, el mayor que apetecer puede cualquier militar, no ha necesitado el general Marina más que dos condiciones: ser constantemente buen soldado y huir constantemente también de la política. Los triunfos de la política y el rápido progresar en ella no convienen generalmente más que á los protegidos. Los triunfos en la milicia, las reputaciones sólidas dentro del Ejército, son difícilísimas; sólo se alcanzan con una vida de acrisolada virtud y honradez, pero en cambio son perdurables, nadie los niega, merecen respeto y agradecimiento patrios.

El general Marina, aunque hábil político, nunca gustó formar en ningún partido; allá cuando solicitaron su valioso concurso para desempeñar cargo tan espinoso y contrario á sus aficiones como el de gobernador civil de Barcelona, cumplió con obediencia, y con lucí-



miento tanto triunfó en su misión, que al terminarla dejó por igual contentos á monárquicos y republicanos, á obreros que á patronos. Periódicos tan intransigentes con todo lo gubernamental como *La Publicidad*, de Barcelona, despidieron al general Marina con sinceras frases de felicitación por su acierto, reconociendo en él al caballero perfectísimo y al político hábil, cualidad esta última que bien demostró durante los muchos años que de coronel de Infantería desempeñó los cargos de gobernador político-militar en varias provincias de

cooperó bizarramente á los desgraciados planes del general Blanco, sosteniéndose en sus posiciones no obstante haber resultado herido y de tener un jefe, dos oficiales y 25 soldados muertos, y tres jefes, 19 oficiales y 81 individuos de tropa heridos. Aquellas sangrientas jornadas pusieron tan de manifiesto la serenidad admirable, el valor, la obediencia ciega, las virtudes militares todas, en una palabra, del coronel Marina, que desde aquella fecha su nombre adquirió merecidísima resonancia en el ejército todo de operaciones.



GENERAL DE DIVISIÓN D. JOSÉ MARINA VEGA

Filipinas, desarrollando con fruto, cerca de los moros de Mindanao, la política de atracción, no con debilidad, sino con la energía del que está dispuesto á sostener en todo momento, y llegadas las circunstancias, por la fuerza de las armas, lo que no se concede al insistente empleo de la fuerza del derecho, de la razón y de la justicia.

La historia militar del general Marina no puede ser más brillante, y su fama puede asegurarse arranca allá sobre los ochenta y tantos en que, como docto profesor, pertenecía á la Academia General Militar, inolvidable centro que tanta buena semilla esparció por el Ejército durante los diez años de su torpemente sacrificada existencia. Las penosas campañas de Mindanao consolidaron esta fama que se acrecenta con el triunfo logrado en Julio de 1906, al tomar al asalto, mandando de coronel la vanguardia de la columna, el reducto de Tugayas, donde encontrara muerte heroica el capitán de Ingenieros D. Félix Briones, y conquistara la laureada de San Fernando el entonces teniente del mismo Cuerpo, D. Julián Gil Clemente, el hoy ingeniero del Ayuntamiento de Madrid.

La sublevación tagala de 1896 dió motivo á que la personalidad de Marina adquiriera envidiable relieve al abrirse para ello más ancho campo con su entrada en el generalato, al que pasó en recompensa de su pericia y valeroso comportamiento en las acciones de Binacayan (Cavite), donde los días 8 al 10 de Noviembre, con una columna de 1.712 hombres,

De general ya, cuando se disponía á regresar á España para acabar la curación de sus heridas y de sus padecimientos, propios del clima, torció su primera voluntad ante un hecho que revela su carácter. Presentose al general Polavieja poco menos que en despedida, y el noble marqués no pudo ocultar el sentimiento que la marcha del general Marina le producía por faltarle su concurso. Tal indicación del general en jefe fué lo suficiente para que el general Marina suspendiera su viaje, y en vez de tomar el camino de España, tomara nuevamente el de Cavite, donde ardía la insurrección, y donde al mando de una de las brigadas de la división Lachambre, recorriera victoriosamente media provincia, cooperando activamente en las memorables tomas de Silang, Pérez-Dasmariñas, Salitrán, Inús, Noveleta, Bacoar y San Francisco de Malabón, tan sangrientas como honrosísimas para las armas españolas.

A su regreso del archipiélago filipino, poco tiempo descansó en España, pues habiendo solicitado su concurso el entonces capitán general de Cuba, marqués de Peñaplata, se embarcó para la gran antilla, donde conquistó nuevos laureles al mando de una brigada de la división volante del general Bernal.

Por sus dilatados y valiosísimos servicios en Filipinas y Cuba, á raíz de nuestros desastres, fué promovido á divisionario el general Marina, desempeñando cargos tan señalados como el Gobierno militar de Valencia y el mando de las divisiones de infantería y de ins-

trucción de Madrid. Al crearse nuevamente por el general Linares el Colegio General Militar, nombróse para su dirección al general Marina, que no pudo ejercerla por no haber llegado á constituirse.

Como prueba de su modestia, basta señalar que, siendo subsecretario de Guerra, se le ofreció por Villaverde la cartera de dicho departamento, cargo que no quiso aceptar por entender no era, con su empleo, el más llamado á tal jerarquía.

Cuando se le confió hace más de dos años el mando de la plaza de Melilla, la opinión pública que ya iba conociendo los merecimientos de tan ilustrado, bizarro y caballeroso general, recibió su nombramiento con rarísimo y unánime aplauso. En su actual destino, y en laborando obscura y activísimamente con un fruto del que la nación no se da cuenta. La ocupación de la restinga de Mar Chica le acredita igualmente como político y como general, siendo su mayor mérito en tal operación el haber conseguido que la bandera española ondee en territorio marroquí sin tener una baja.

La empresa de Marruecos es muy compleja, y el papel que en ella juega España no se ve claro; los riesgos son grandísimos, pues ni existe en los actuales momentos ardor bélico en el alma nacional, ni el estado de España política y financieramente es el más á propósito para arreglar lo de fuera de

casa, cuando tan desarreglados estamos dentro.

Hay algo del quiero y no puedo, y en tan vidriosas y críticas circunstancias se necesita en Melilla ejercer el mando con una entereza, un tacto, una habilidad y un sano criterio tan

pronunciados, que sólo un español tan patriota y un general tan de cuerpo entero como Marina, pueden sacar á la nación y al Ejército del actual trance sin detrimento de su honorabilidad y de sus intereses.

E. G.

## UN TREN QUE SE PRECIPITA EN EL MAR



Dos docenas de obreros que trabajaban en las obras de un ferrocarril en las costas del Pacífico, al terminar sus tareas retirábanse á sus hogares á bordo de dos vagonetes remolcados por una pequeña locomotora. Los rails extendíanse por un montículo á derecha é izquierda del cual se abría un precipicio.

Gentes criminales colocaron gruesas piedras en la vía. Descarriado el tren, cayeron los vagones por los terraplenes, produciendo la muerte á varios trabajadores. La máquina, desenganchada por efecto del choque, precipitose en el mar.

## EL HOMBRE CASADO CON 100 MUJERES



Un nuevo *Barba Azul* está purgando en América sus pecados de amor.

Arturo Hyne, alias *Witsoff*, dedicó su existencia á la mujer, matrimoniándose con cerca de cien doncellas.

Son de suponer las complicaciones laberínticas á que se habrá entregado *Witsoff* para lograr desposarse utilizando siempre la mentira.

Ahora dan cuenta los periódicos extranjeros de la última desgracia que su conducta le ha acarreado, pues aunque debe haber pasado muy buenos ratos en su vida, también debe haber sufrido mucho el pobre Hyne.

Arturo Hyne ha comparecido de nuevo ante el Tribunal de justicia de Bristol, acusado, por uno de sus muchos suegros, de bigamia y estafa.

Hasta ahora sólo había sido acusado una vez de bigamia en Inglaterra; pero el juez, conociendo sus antecedentes, le ha impuesto la pena mayor: siete años de prisión por el delito de bigamia y cinco por el de estafa.

*Witsoff* refirió hace dos años la historia de todos sus amores en América; no se acordaba más que de 32 mujeres, desposadas con todas las de la ley.

La primera víctima, que es una muchacha inglesa llamada miss Bell, se considera como la mujer legítima, y espera que su marido cumpla la condena que se le acaba de imponer para reunirse con él.

Muchas de las mujeres de *Witsoff* piensan para reclamar contra su esposo y seductor,

Pero no es la única que tiene tales propósitos, pues reunirse con él y esperan que éste salga de la cárcel más seductor que esposo.

¿Y qué hará *Witsoff*, si la justicia le condena á atender á las treinta y tantas señoras con quienes se ha casado?

Es un verdadero conflicto en el cual no habría pensado, seguramente, cuando se iba casando con ellas, una por una, pues es de creer que con todas juntas no se atrevería, como se atrevió por separado.



## NUESTRAS TROPAS EN MAR CHICA



SOLDADOS ESPAÑOLES DESEMBARCANDO EN LA FACTORIA DE MAR CHICA



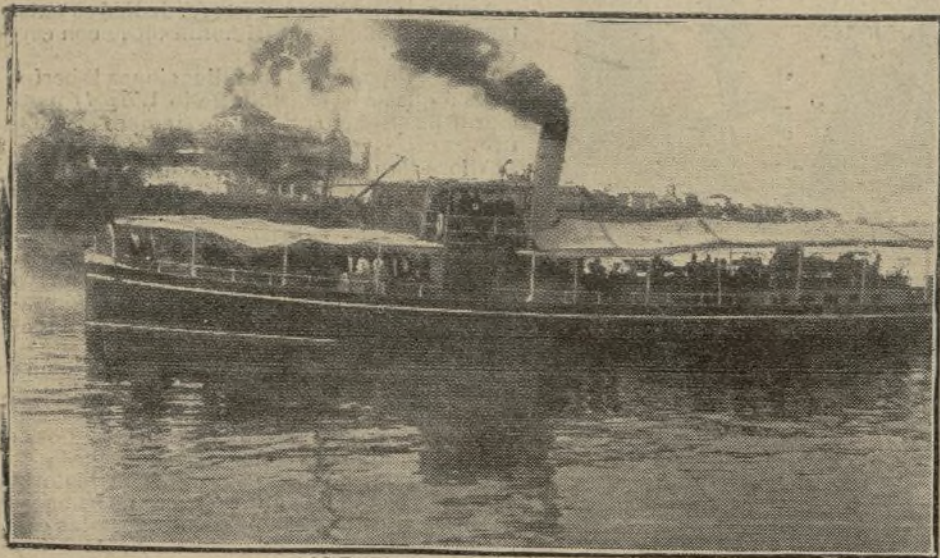
CAMPAMENTO ESTABLECIDO POR LOS ESPAÑOLES EN EL TERRITORIO OCUPADO

(Fots. Marengo.)

## LOS REYES EN SEVILLA



DON ALFONSO XIII, EL MINISTRO DE LA GUERRA Y ESTADO MAYOR,  
EN LA GRAN PARADA MILITAR



EL VAPOR «GIRALDA», A CUYO BORDO EMBARCÓ EL REY, RECORRIENDO EL  
GUADALQUIVIR, A FIN DE CONOCER EL PROYECTO DE OBRAS EN DICHO RÍO

(Fots. Ismael Pérez Giralde.)



S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA, SALUDANDO LA BANDERA DESDE  
LA TRIBUNA, EN LA GRAN PARADA MILITAR

Uno de los agasajos más brillantes dispensados á SS. MM. con motivo de su estancia en Sevilla, ha sido la excursión por el Guadalquivir en el vaporcito *Giralda*. A su bordo iban los reyes acompañados de escogido séquito. El vecindario, apiñado en la orilla del Guadalquivir, agitó pañuelos, gorras y sombreros y vitoreó á sus majestades, mientras volteaban las campanas. Los mineros tributaron á los reyes un especial homenaje: al paso del *Giralda* volcaron vagones de mineral dentro de

los barcos que estaban cargando, y el estrépito que producían semejaba cañoneo nutrido. Eran las salvas del trabajo. Al día siguiente se verificó en el paseo de las Delicias una gran revista militar. D. Alfonso, que vestía el uniforme de húsares de Pavía, después de revistar las tropas al frente de su Estado Mayor, se colocó á la derecha de la tribuna ocupada por la Reina, frente á la cual se situó la Escolta, y las tropas desfilaron en columna de honor.



# III BARCELONA DE LUTO!!!

## EL TERRORISMO CAUSA NUEVAS VICTIMAS

Otra vez la dinamita ha sembrado el pánico en las calles de Barcelona.

En la tarde del lunes pasado dos bombas aterrorizaron la industriosa y desgraciada urbe barcelonesa. La primera estalló en la calle de San Ramón, en el portal de la casa número 2. La segunda hizo explosión a la entrada de la casa número 9 de la calle de la Creu, casi frente a los talleres de *El Liberal*.

Ambas máquinas infernales hicieron víctimas: una niña y tres mujeres, en la calle San Ramón; y la colocada en la calle Peu de la Creu mató a una venerable anciana.

Aunque evidentemente colocados por gente convenida para ello, los dos artefactos de muerte no eran de la misma naturaleza: el que estalló en la calle San Ramón era un schrapnel procedente de Trubia; y el que costó la vida a Filomena Beltrán Amorós era un bote metálico de los que sirven para empacar las conservas alimenticias.

Después de algún tiempo de tregua, los terroristas barceloneses continúan su mortífera labor. ¿Quién los detendrá? A juzgar por el pasado, ¡nadie! Es triste pero es verdad.

La pobre muerta, cuya fotografía hecha expresamente para LA SEMANA ILUSTRADA acompaño, aparentaba ser una sexagenaria, vistiendo un traje negro de humilde aspecto.

Según nos dijeron se recogió en la escalera donde ocurrió el hecho, un mantón gris perteneciente a la víctima. Se le apreciaron distintas heridas en las piernas y pies con rotura de la tibia, que ocasionó fuerte hemorragia, causa del trágico desenlace. Este ocurrió mientras se procedía a su curación.

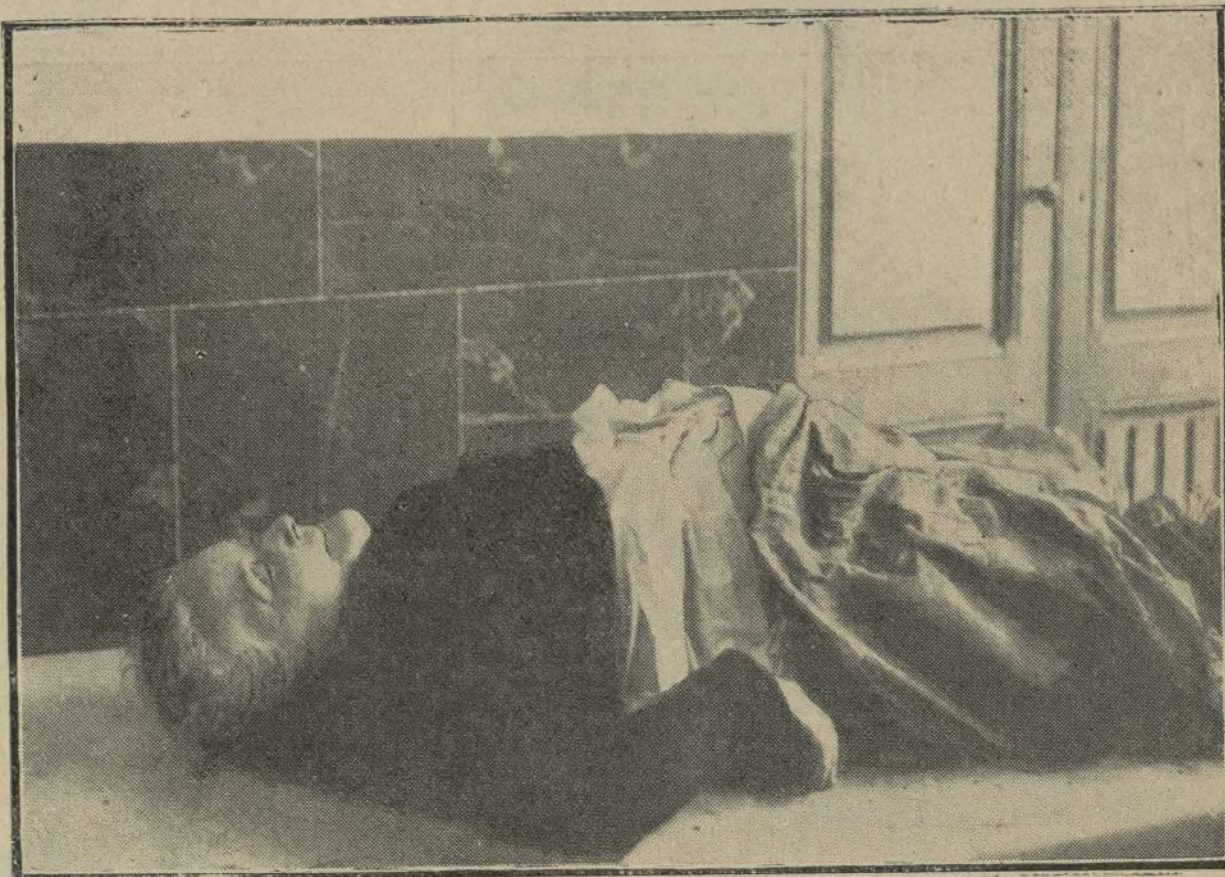
A pesar de hacersele con insistencia algunas preguntas para su identificación, no pudo lograrse contestara a ninguna, pues sus últimas palabras fueron:

—*Deixeu-me aixecar, deixeu-me aixecar!*

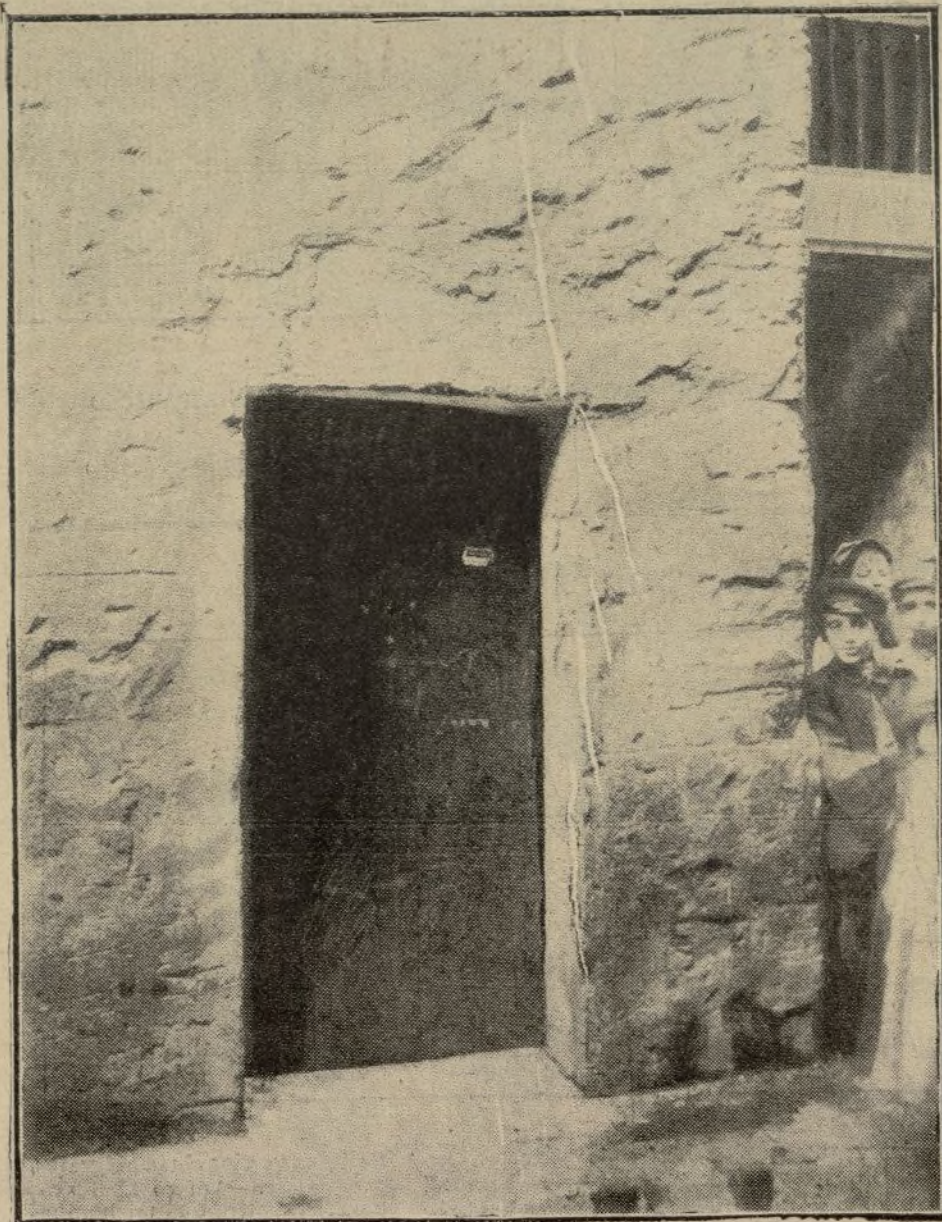
Con ocasión de estas bombas, que han llenado de espanto a Barcelona, debutó el famoso detective Arrové visitando el lugar de los sucesos.

F. MICHEL DE CHAMPOURCIN.

Barcelona 18 Febrero 1908.



FILOMENA BELTRÁN, ANCIANA DE SESENTA Y CINCO AÑOS, MUERTA POR LAS HERIDAS QUE LE PRODUJO LA EXPLOSIÓN



PORTAL DE LA CASA NÚM. 9, DE LA CALLE PEU DE LA CREU, EN DONDE ESTALLÓ LA PRIMERA BOMBA

(Fots. Moragas.)



PORTAL DE LA CASA NÚM. 2, CALLE DE SAN RAMÓN, EN DONDE Á LA MISMA HORA QUE LA ANTERIOR, ESTALLABA OTRA BOMBA

Ayuntamiento de Madrid



# Saqueadores de cadáveres. Terrible accidente ferroviario

Las alhajas de Mad. Hérault.



LOS NIÑOS HÉLIOS Y TROADEC VIOLAN UNA SEPULTURA

Hélio y Troadec, dos mozalbetes de quince y dieciséis años, han realizado en Brest el nefando crimen de violar una sepultura. Fue su objeto apoderarse de las joyas con que, según rumor público, había sido enterrado el cuerpo de madame Hérault, acaudalada señora.

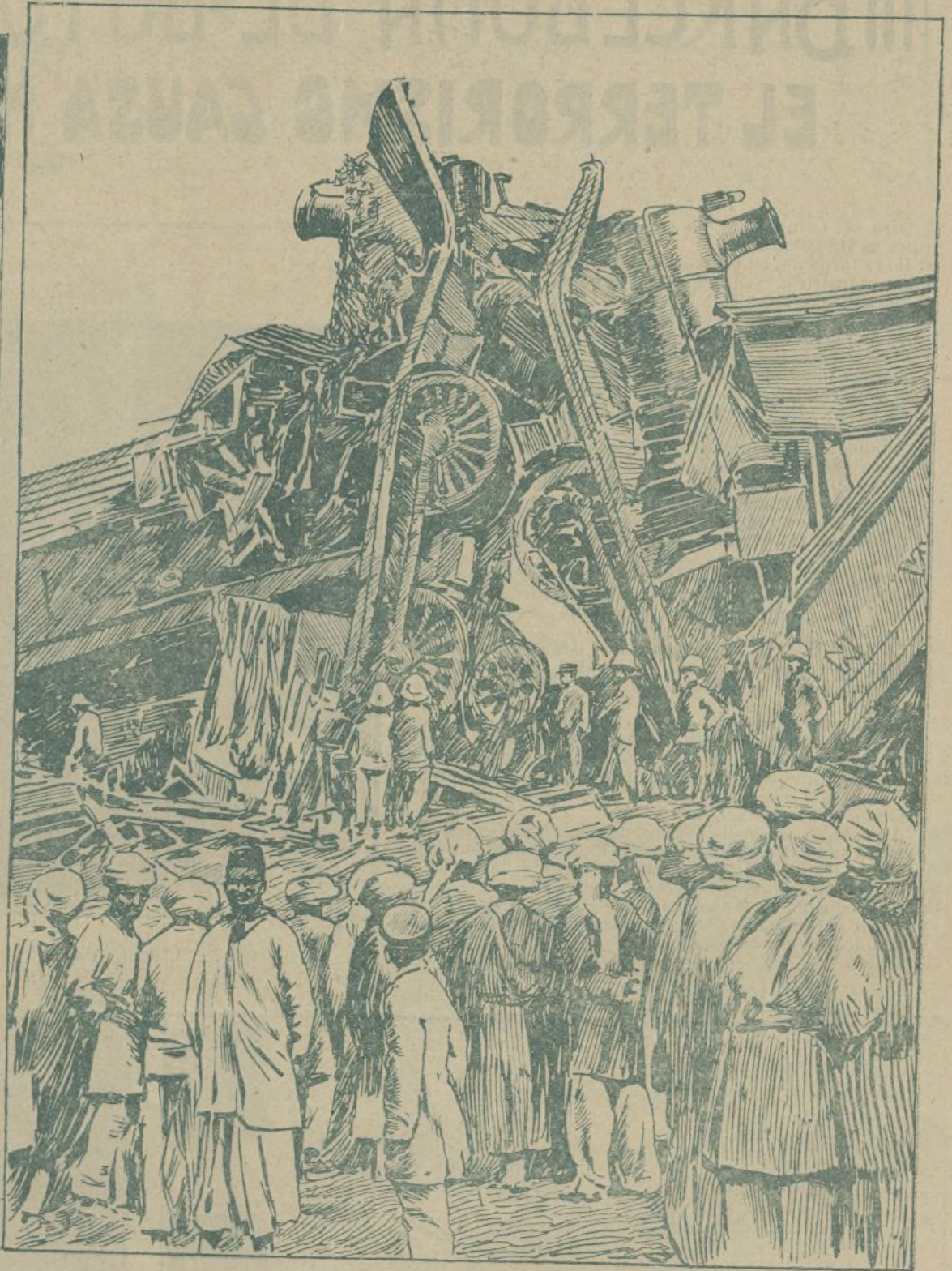
Valiéndose de azadones y palanquetas, levantaron la piedra sepulcral, y en una noche oscura, alumbrándose con una linterna sorda, descendieron a la tumba, que se encontraba a tres metros de profundidad, por medio de una escala de cuerda.

Taponáronse las narices con

algodón empapado en ácido fórnico, á fin de evitar las emanaciones pútridas, y provistos de un martillo, deshicieron el féretro.

Los miserables creían encontrarse con un tesoro de 200 ó 300.000 francos que la difunta llevara en joyas; mas no fué así, robando tan sólo modestas alhajas que vendieron á un relojero en dos lises.

El horrendo delito fué descubierto por la denuncia de otro chicuelo comprometido á realizar la macabra aventura, y que, llegado el instante, no se encontró con valor para llevar á efecto la siniestra faena.



CURIOSA POSICIÓN EN QUE QUEDARON DOS LOCOMOTORAS DESPUÉS DE UN ESPANTOSO CHOQUE OCURRIDO EN LA INDIA INGLESA

(Fotografía de «The Illustrated London News».)

## CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



La Exposición de Zaragoza. Después de cien años muerto y de gusanos comido, cuando nadie se acordaba resucitó Paraíso.



Epílogo de un drama. —¿Qué hace usted aquí, don Joaquín? Dícenla. —Pues echando al torno este chico que me ha sobrado de *El crimen de ayer*.



En la Exposición de caricaturas. —Pepito, ¿qué te parecen estos monos de Medina, Sancha y Xaudaró? —Una verdadera monería.



Sobre la pista. Un espectador. —¿Qué hombre! Lleva cuarenta planchas seguidas y no se cansa.



Reformas en los cinematógrafos. El amor. —Amigo Lacierva, parece mentira que un hombre como usted que no repara en pelos, repare en películas.



# COsas DEL OTRO JUEVES

El mismo día y no sé si también a la misma hora en que a Maura le participaban las oposiciones que se quedaba si el proyecto de ley de suspensión del jurado en Barcelona y Tarragona, denunciaba la Cachavera al Juzgado de guardia que la modista se negaba a entregarle unos cubre-corsés de su pertenencia.

gentes, porque por algo son tocavos.

Pero dejemos al presidente del Gobierno, que harto trabajo tiene en dar gusto a los solidarios y templar la gaita a las oposiciones, y hablemos de los cubre-corsés de la simpática artista procesada con motivo del estreno de *La diosa del placer*, que allá que se va con D. An-



Esta asociación de sucesos que inopinadamente ha fabricado mi memoria, no deja de tener, bien mirado, su pequeña concomitancia, porque la suspensión del Jurado era una especie de cubre-corsé con que se trataba de revestir la férrea armazón del corsé de la suspensión de las garantías que está asfixiando a Cataluña, y Maura y la Cachavera andan siempre ideando cosas para epatar a las

tonio en lo de tener que dar gusto y templar gaitas.

La gentil artista es la preocupación de las autoridades que, apenas ven su nombre en los carteles, ya están tomando medidas para ver si enseña tanto así de escote ó tanto así de pierna, y si mueve el vientre ó no lo mueve.

Para ella están siempre suspendidas las garantías constitucionales; se la tiene como un

terrible enemigo de la tranquilidad pública.

¡Por Dios! Tengan ustedes cuidado—recomiendan todos los gobernadores a sus agentes—de que no salga ligerita de ropas.

Por eso, cuando ella ha reclamado sus cubre-corsés, la autoridad se ha apresurado a buscarlos.

Los tenía la modista, que se niega a entregarlos si la *divette* no paga 600 pesetas que la debe de ropa.

¡Y pensar que está procesada

precisamente por todo lo contrario, por falta de ropa!... ¡Oh país de las paradojas!

Por supuesto que el pleito de los cubre-corsés lo tiene ganado.

Basta con que el abogado defensor haga a los jueces el siguiente razonamiento:

Si lleváis a mi bella cliente al banquillo por falta de ropa, no tendré más remedio que ampararla en sus derechos cuando trate de vestirse.

De lo contrario habréis demostrado que la espada de Thomas es un arma de dos filos y que los dos se vuelven contra mi patrocinada.

Esto diría yo a la Sala si fuese abogado de la Cachavera.

Y tengo la seguridad de que el tribunal acordaría entregarla inmediatamente los cubre-corsés en litigio ó se sobreseería con todos los pronunciamientos favorables el proceso que con motivo del estreno de *La diosa del placer* se sigue... ó ya no hay justicia en el mundo.

No puede darse el caso inaudito de condenar a una persona porque no se viste y condenarla porque se viste.

¡A ver si va a poder vivir ó no va a poder vivir en este país la Cachavera!

Así terminaría yo mi oración forense.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de SANCHÁ.)



## POLÍTICA MENUDA



En el Music-hall de Londres.

*El Raisuli.*—Le advierto a usted que como el público me silbe empleo con él a tiros.

*El empresario.*—No hombre, no, aprenda usted de nosotros la penetración pacífica.



Conquistadas.

*Salmerón.*—Y yo que me había hecho ilusiones con estas ingratas... y me dejan soli.



Los dos rivales.

*Gedeón.*—Amigo La Cierva, uno de los dos sobramos en el mundo.



La enfermedad del Presidente.

*Maura.*—Doctor, este catarro me tiene muy mal.

*El doctor.*—Lo que tiene usted, D. Antonio, es mucho miedo.



